

sus aspiraciones de absorción, su insaciable imperialismo, y quedaríamos quizá para siempre sujetos al odioso yugo sajón.

Este es el fin que tendremos, si antes no se conjura el mal.

Para conjurarlo, basta con que el Gral. Díaz dé una tregua al absolutismo; basta con que haga cesar la Dictadura. Que se devuelvan al pueblo su libertades, que se le deje obrar, que ya no haya tutela oficial y que no se rebaje la dignidad de los ciudadanos.

Del Gral. Díaz depende pues la tranquilidad de la Nación. Que se despoje de cualquiera idea personalista, y que vea por el porvenir de la Patria, haciendo á un lado el capricho.

Que deje obrar al pueblo. A los surianos, que los deje elegir su Gobernador, lo mismo que á los sonorenses, á los neoleonenses, á los oaxaqueños, á los veracruzanos, á los jaliscienses y á los habitantes de todos los Estados.

Cuando se trata de salvar á la Patria, hay que transijir, hay que desechar todo egoismo, si no se quiere que la discordia se encienda más y que la nacionalidad perezca.

Extorsiones al pueblo.

Rara vez nos ocupamos de la administración pública del Estado de Tlaxcala, porque el Gobernador Cahuantzi no permite que se envíen correspondencias á la prensa, para de ese modo impedir que sus desatinos administrativos se exhiban á los cuatro vientos de la censura pública.

Se nos dice que el Jefe Político de Calpulalpan, D. Silverio Morales, después de haber ejercido ese cargo en varios Distritos del Estado de Puebla, y á la vez que se hubo acreditado como mandatario inepto, fué llamado por el Coronel Cahuantzi que tiene el mal tinoderodearse de todo lo malo en materia oficial, y lo impuso á los vecinos de Calpulalpan.

Calpulalpan entero, clama contra el Je

fe Político, que mortifica al pueblo con muchas excesivas impuestas por motivos insignificantes, y las más de las veces sin motivo alguno...

Según se dice, quiere cubrir con esos procedimientos un déficit que hay en sus cuentas.

Llamamos la atención del Gobernador sobre este punto para que ponga el remedio, porque es inícuo y es vejatorio imponer penas indebidas á los ciudadanos. Urge que concluyan las extorsiones al pueblo, pues es demasiado duro que después de arruinarlo con tanta gabela para mantener un Ejército numerosísimo é inútil, se le explote injustamente con muchas impuestas al antojo.

ANGUSTIOSA OPRESION.

Hemos llegado á una época de brutal opresión. Por todos los ámbitos de la República se veja á los ciudadanos. Ya nadie es libre para emitir una idea, ni nadie es libre de exigir un derecho. Hemos llegado al triste resultado á que conducen las tiranías, al inflexible dilema en que la autocracia coloca á los ciudadanos: la pérdida de la vergüenza ó las molestias arbitrarias y despóticas.

Colocados en ese diabólico dilema, tenemos que escoger: ó hacemos á un lado la honradéz, la dignidad y nuestro amor á la Patria, para convertirnos en sumisos esclavos, en instrumentos ciegos de un Poder aplastante que escupa nuestra dignidad y babéo sobre nuestra honradéz, ó bien nos mostramos dignos y altivos á trueque de nuestra tranquilidad, nos mostramos honrados y patriotas á cambio de nuestro bienestar personal, convencidos de que el ciudadano que tiene vergüenza es el blanco de la inquina oficial.

La opresión ha impreso su huella bestial en las conciencias, al grado de que los apocados y los que han perdido la noción de ciudadanía y de dignidad, creen que